

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 151 21/4/2023

VIAJEROS ANDINOS EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS



VIAJEROS ANDINOS EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS

El historiador José Carlos de la Puente Luna (Lima, 1978)* ha publicado un apasionante estudio, *En los reinos de España. Viajeros andinos, justicia y favor en la corte de los Austrias* (Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2022), que echa luces sobre la complejidad y los cambios de las élites indígenas en el Perú virreinal, a partir de su vinculación con los centros de poder de la monarquía hispana bajo el dominio de la Casa de Habsburgo. A continuación, fragmentos del capítulo inicial de la obra.

DON MELCHOR HA MUERTO

El 23 de mayo de 1610, la población de la ciudad del Cuzco se regocijó con la beatificación de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Para representar a su república, los ya entonces llamados «indios» de la urbe llevaron en literas adornadas con plumas multicolores a once caballeros nobles, quienes se desplazaron por las calles de la antigua capital imperial hasta la imponente iglesia jesuita de La Compañía, en la plaza principal que en tiempos incaicos se conoció como Aucaypata. Encabezados por su capitán don Alonso Topa Atauchi y vestidos «al traje inca de *cumbis* ricos [...] con cetros reales en las manos» y otras insignias imperiales, los nobles representaban a cada uno de los «once ingas deste reyno desde Topacinchipoca y Mancocapac hasta Vainacapac», así como a las respectivas casas reales que «se decía ya en ese entonces los antiguos reyes del Perú habían fundado para el lustre y orgullo de sus descendientes. El cronista anónimo, tal vez un jesuita, identificó a don Alonso como «tío de Melchor Inca, que agora está en la corte». El cronista revelaba así la importancia que la estada de don Melchor en la corte real y en reinos lejanos de la monarquía hispana tenía para un público cuzqueño local, interesado en conocer qué legitimidad tenía Topa Atauchi para reclamar la posición principal «en nombre de don Melchor» en el desfile de estos descendientes y parientes cercanos de los reyes. Como el narrador y su público inmediato sabían bien, a don Melchor Carlos Inca, el sobrino de don Alonso, le asistía el mejor derecho para ser nombrado capitán de esta fiesta pues, en tanto bisnieto de Huayna Capac, último soberano inca incuestionado, y su único descendiente vivo por la línea masculina directa, superaba en rango a su tío don Alonso y a los restantes diez caballeros, al menos según las nociones de primogenitura y ascendencia legítima que se habían impuesto ya entre los incas. Pero Don Melchor no pudo asistir a la ceremonia por estar en España, a donde partiera ocho años antes debido en parte al riesgo político que, según algunos, conllevaba la presencia continua de este príncipe inca en tierras peruanas. El virrey lo había persuadido de que se dirigiera en persona a la corte del rey en busca de favores y recompensas. Desde entonces, don Melchor permanecía al otro lado del Atlántico.

Cinco años después de estas celebraciones, el cronista Felipe Guaman Poma de Ayala dejaría su nativa Huamanga, otra región con importante presencia indígena en la sierra sur peruana, inmediatamente al norte del Cuzco. Sintiendo-se demasiado viejo y cansado para emprender la travesía a la corte real, pues decía tener 80 años para ese entonces, Guaman Poma se decidía más bien por efectuar un viaje mucho



Guaman Poma, 1615

más corto hasta la ciudad de Lima, en los llanos de la costa, para poner *El primer nueva corónica y buen gobierno*, su historia ilustrada, en manos del virrey Juan de Mendoza y Luna, el marqués de Montesclaros. Mientras trajinaba por los Andes centrales y se acercaba a Huancavelica, asiento de las célebres minas de azogue, Guaman Poma se toparía con tres afligidas mujeres. En las semanas previas, un sacerdote y extirpador de idolatrías había perturbado la vida cotidiana en su pueblo de Santa Fe de Atunjauja, uno de varios «pueblos de naturales» o «de reducción» que se alzaban a lo largo del camino real que unía al Cuzco con Huamanga y a Huancavelica con Lima. Con el pretexto de descubrir huacas y entierros que los indios todavía adoraban, este juez eclesiástico «nada menos que Francisco de Ávila» había venido exigiéndoles excesivos bienes y servicios a los feligreses locales. Sus exigencias habían forzado a las tres mujeres a huir hacia el sur y la región minera, en dirección opuesta a la de Guaman Poma. Los viajeros se encontrarían en un punto intermedio, a la vera de un camino. Las mujeres le comunicarían sus quejas a Guaman Poma, lamentándose por estar viviendo tiempos muy duros y no tener nadie que las defendiera o compartiera su sufrimiento: «Quisá se dolerá nuestro Ynga que es el rrey. No se acuerda de tanto lloro y don Melchor se a muerto».

Efectivamente, Don Melchor Carlos Inca había fallecido inesperadamente en un convento cerca de Madrid en octubre de 1610, apenas cuatro meses después de las fiestas realizadas en Cuzco en honor a Ignacio. La noticia de su muerte salió de su séquito privado y recorrió unos diez mil kilómetros, por canales desconocidos para nosotros, desde la ciudad española de Alcalá de Henares, donde falleciera el príncipe inca, hasta los Andes sur-centrales en donde se cruzarían los caminos de Guaman Poma y las mujeres de Atunjauja en 1615. Su recuerdo no se desvanecería. Cuarenta años más tarde, las invocaciones hechas al «Inca Don Melchor» volverían a aparecer en los rezos y conjuros de algunas mujeres acusadas de hechicería en la ciudad de Lima.

¿Qué actores, redes e interacciones específicas transportaron este tipo de información a través del océano Atlántico y del litoral del Pacífico hasta las ciudades en los Andes de la costa y tierra adentro? ¿Cómo se enteraron Guaman Poma y sus compañeras de viaje de los asuntos de don Melchor en la corte y de su subsiguiente deceso en Alcalá? ¿Cómo imaginaban o describían aquel lugar, las lejanas tierras ibéricas en general y, más específicamente, la corte del rey en donde el príncipe inca había ido a buscar el amparo real? Y lo que es aún más importante, ¿por qué razones esta noticia les resultaba relevante a ellos, a la nobleza incaica del Cuzco y a muchos otros súbditos andinos de ese entonces?

Uno podría sentirse tentado de ignorar toda esta historia del encuentro fortuito como otro más de los complejos artificios retóricos de Guaman Poma: a través de la voz de tres mujeres anónimas andinas, el autor lanzaba un comentario político mordaz acerca de la situación de los habitantes indios del reino. Él mismo enfatizaba que la situación desesperada de los nativos solo encontraría alivio en el ser gobernados por un rey justo y piadoso, un título que don Melchor Carlos Inca podría haber heredado si su abuelo Paullu Tupac Inca no hubiese renunciado a la *mascapaycha*. Pero incluso en ese escenario, dilucidar los vectores, canales y mecanismos a través de los cuales un hombre como Guaman Poma, que jamás había dejado el Perú, se enteró de la noticia del fallecimiento de Melchor, sigue siendo una tarea histórica urgente. Después de todo, el agudo interés que Guaman Poma tenía por «las cosas de España» en modo alguno era algo singular. Muy por el contrario, el prestar atención al mundo que yacía más allá del reino de las Indias, así como la conciencia de que las tierras y los pueblos que allí se hallaban formaban parte, junto con Castilla y otras posesiones reales, de una entidad más amplia sujeta a un poderoso monarca, destinado a presidir una monarquía universal, era un rasgo característico de otros hombres y mujeres de su rango y calidad.

En efecto, lejos del Perú, en México, don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin, historiador nahua de inspiración cosmopolita al igual que Guaman Poma, tomó nota de la misma beatificación en una entrada en sus *Anales*, apenas unos cuantos días después de las fiestas celebradas en honor de Ignacio. Luego de mudarse a Ciudad de México en 1593, Chimalpahin, originario de la región de Chalco-Amecameca, registró meticulosamente acontecimientos importantes ocurridos en la Nueva España y en la



Don Marcos Chiguantopa Inga, s. XVIII. Museo Inca, Cuzco



Serie del *Corpus* (detalle), ca. 1680. Museo Arzobispal, Cuzco

metrópoli durante dos décadas, entre ellos el fallecimiento en Valladolid de don Diego Luis de Moctezuma, el nieto del último emperador mexica y la contraparte mexicana de Melchor. Un interés comparable por los asuntos transatlánticos de individuos pertenecientes a los grandes linajes prehispánicos hizo que Guaman Poma enumerara varias ramas de la nobleza inca cuyos miembros, gracias a una serie de exitosas campañas legales que se remontaban a la década de 1540, estaban ahora gozando de honores, pensiones y otros favores regios en lugares tan distintos del imperio como el Cuzco, Lima, Quito y Madrid. Guaman Poma nos legó incluso un buen dibujo de don Melchor Carlos Inca, el fallecido en Alcalá, a quien retrató con vestimenta española y al parecer en la corte real. En la nota descriptiva que acompañaba a esta imagen informó a sus lectores que «con estos príncipes habla el señor rrey enperador». Guaman Poma llevaba razón: el rey efectivamente «habló» con Melchor, a quien le concedió el título de caballero y la dignidad de gentil hombre de boca en la mesa del rey, un honor gracias al cual el príncipe inca se sumó a las filas de los cortesanos de Felipe.

El viaje de Melchor a España y muchos otros periplos similares sirvieron de inspiración a este libro. Su centro de interés son los viajes efectuados por súbditos «indios» del distrito de la Real Audiencia de Lima -cuya sede se encontraba en una de las ciudades más grandes e importantes del imperio español- a la corte real de los Habsburgo y de regreso a los Andes. El estudio abarca un lapso que se extiende desde las primeras expediciones de conquista al reino de los incas en la década de 1530 hasta el ocaso de la dinastía de los Habsburgo a finales del siglo XVII [...].

A pesar de su naturaleza parcial, estos testimonios abren una ventana que nos permite entrever algunos de los procesos modeladores de las múltiples experiencias de los nativos andinos que vivieron bajo el dominio español. Un movimiento sin precedentes de personas, bienes e ideas a través del Atlántico marcó el inicio de la Edad Moderna. Los viajeros de ultramar, en particular, *tejieron* las redes de los imperios europeos del periodo. Los nativos andinos formaron parte de este flujo, en especial los llamados «indios» que viajaron a la corte de los Habsburgo.

*Estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú y se doctoró por la *Texas Christian University, Forth Worth*. Es profesor en la Universidad del Estado de Texas, donde dirige el programa de posgrado. Ha publicado *Los curacas hechiceros de Jauja: batallas mágicas y legales en el Perú colonial* (2007), *El quípu colonial: estudios y materiales* (2013) y *El taller de la idolatría: los manuscritos de Pablo José de Arriaga SJ* (2022). Su libro sobre los viajeros andinos, publicado en inglés en 2018, ha sido traducido por Javier Flores Espinoza. Por razones de espacio, se omiten las citas.

En la portada: Escudo de armas concedido por Carlos V a los incas Gonzalo Hualpa y Felipe Tupa Inga Yupanquí. Archivo General de Indias, Sevilla.



NUEVA EDICION DEL FESTIVAL DE JAZZ DE LIMA

Entre el jueves 13 y el sábado 22 de abril, el Instituto Cultural Peruano Norteamericano lleva a cabo en Lima la trigésimo tercera edición de su conocido ICPNA JAZZ FEST, con una serie de presentaciones y actividades complementarias en torno a este género musical, surgido en la entraña de la cultura afroamericana a fines del siglo XIX y repartido por el mundo a lo largo de la siguiente centuria, con fusiones y aclimataciones locales.

El Festival reúne en esta ocasión a conocidos cultores locales del jazz y a otros artistas. El concierto inaugural ha estado a cargo de la cantautora limeña Desiré Mandril, que se inició en el blues de adolescente, cuando vivía en Canadá, y se ha convertido en una de las artistas más versátiles de la escena nacional, dada su capacidad para adaptar diversos ritmos de la música peruana a su propio registro, con el apoyo del grupo musical que la acompaña y, en el caso de las grabaciones, con la contribución del arreglista Luis Linares. La siguiente presentación ha estado a cargo de *Le Miner Swing*, dúo integrado por el violinista peruano Pedro Tecco y el guitarrista argentino Ezequiel Borrilli, quienes cultivan el llamado *gypsy jazz*, que apareció hace más de ocho décadas en la periferia de París, de la fusión del *swing* con los ritmos gitanos llegados de la Europa del Este.

El programa ha incluido también la presentación del bajista, cantante y compositor Giovanni Machuca, en compañía de su grupo llamado *El Piquete*, con las novedades de su más reciente repertorio. Le ha tocado luego el turno a la banda *Magenta Jazz*, fundada por la baterista Luana Brazzan y la saxofonista Raffaella Cáceres e integrados por otras cinco jóvenes formadas en distintos instrumentos y tendencias musicales, que han hallado en su propia versión del jazz con sabor afroperuano un punto de encuentro y afirmación. El Festival clausura esta nueva edición con un concierto de Sergio Checho Cuadros y su ensamble. Se trata de un quenista virtuoso, que ha llevado el instrumento andino más representativo a la esfera del jazz con sorprendentes logros, y que ofrecerá también una clase maestra, en el marco de las otras actividades de la cita.

<https://bit.ly/IcpnaJazzFest2023>
<https://www.youtube.com/watch?v=grN5Z4lar9Y>
<https://www.youtube.com/watch?v=Pw3Jvm606wg>
<https://www.youtube.com/watch?v=DPxwJCgnDIU>

AGENDA

REINOS DEL PICANTE

La comunicadora, ilustradora y cocinera peruana Ana Luisa Cigüeñas Espinel, conocida por una extensa red de seguidores como Anilú Cigüeñas, ha publicado un vistoso libro que lleva por título *Mejor si pica. Un viaje por el mundo de los ajíes, chiles y guindillas* (Barcelona, Planeta Gastro, 2023).



Afincada en Madrid desde hace largos años, con una especial facilidad para promocionar su pasión por nuestra gastronomía en programas y plataformas y en almuerzos y cenas caseras, se ocupa ahora de las tantas variedades y las muchas formas de consumo de un ingrediente fundamental de la cocina contemporánea: el ají, cuyo remoto origen, según precisa, proviene del entorno amazónico sur andino, «en el Alto Perú [...] hoy Bolivia». De manera especialmente didáctica, la autora pasa revista en esta obra a las variedades de ají que emplean las tradiciones culinarias peruana, mexicana, hispana y de otras latitudes, enumera mitos sobre su consumo, explica de manera sucinta sus diversas propiedades y ofrece un extenso recetario con alternativas para su empleo, en el que predomina una serie de propuestas de nuevos chefs de restaurantes en boga. El libro viene acompañado de ilustraciones de la propia autora y fotos de los principales platos.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe